

## CAPITOLO 3

# La letteratura andina. Una visione rivoluzionaria della tradizione

*Antonio Melis*

*Docutextos*

1. POMA DE AYALA [Waman Puma] F. G., *El primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1615/1980, pp. 275-286.

Año de mil quinientos treinta y dos, papa Clemente siete, de su pontificado diez, emperador Carlos cinco de su imperio catorçe y de su reinado quince, don Felipe Pizarro don Diego de Almagro tuvieron el primer embajador del legítimo y rey Cápac Apo Inga Topa Cusi Gualpa Uáscar Inga, rey y señor de este reino, le envió a dar paz al puerto de Tumbes al embajador del emperador y rey de Castilla, le envió a su segunda persona, virrey de este reino, Cápac Apo excelentísimo señor don Martín Guaman Malqui de Ayala, fue embajador de la gran ciudad del Cuzco cabecera de este reino, y los españoles don Francisco Pizarro y don Diego Almagro y don Martín de Ayala se hincaron de rodillas y se abrazaron y se dieron paz, amistad, con el emperador, y le honró y comió en su mesa, y hablaron y conversaron, y le dio presentes a los cristianos, así mismo le dio al señor don Martín de Ayala que fue primer embajador que de Atagualpa Inga en el puerto de Tumbes a donde saltó primero.

/378[380] Al difunto Guayna Cápac Inga lo llevan a la ciudad del Cuzco a donde es cabecera de este reino, a enterrarlo; lo trajeron desde la provincia de Quito; en este tiempo que tuvieron grandes dares y tomares los dos ingas el legítimo Uascar Inga y el bastardo Atagualpa Inga desde Quito y porfía de capitanes, y se hicieron el reino dos partes desde Jauja hasta Quito y Novo Reino fue lo de Atagualpa, y desde Jauja hasta Chile lo de Uáscar, y con ellos hubo grandes contradiciones y batalla y muerte de los capitanes y de indios de este reino. Entonces fue llevado el cuerpo de Guayna Cápac Inga a la gran ciudad del Cuzco, le llamaban al difunto Illapa del dicho Inga Guayna Capac; pensaron los indios de Quito que vino vivo el Inga y así no se alzaron ni hubo alboroto del reino de la muerte del Inga, y lo llevaron a su bóveda real embalsamado de manera, desde Jauja se supo que estaba muerto y en la ciudad del Cuzco hicieron grandes llantos y lloros de la muerte de Guayna Cápac Inga. Y la promesa y lo que le denunciaron los demonios al Inga desde sus antepasados ingas fue declarado, que había de salir unos hombres llamados Uiracochá. Como dicho fue en este tiempo, salieron los hombres Uiracochas cristianos en esta revuelta de este reino, y fue ventura y primición de Dios que en tanta batalla y derramamiento de sangre y pérdida de la gente de este reino saliesen los cristianos; fue Dios servido y la Virgen María adorada, y todos los santos y santas, ángeles llamado de que fuese la conquista en tanta revuelta de Uáscar y Atahualpa ingas.

/380[382] El segundo embajador de Atagualpa Inga, hermano bastardo de Uáscar Inga, envió a su capitán general llamado Rumiñai al puerto de Tumbes al embajador del emperador don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, y tuvieron muy grandes respuestas

y cumplimiento, le envió suplicando que se volviesen los cristianos a sus tierras y le dijo que le daría mucho oro y plata para que se volviesen, y no aprovechó y dio la respuesta diciendo que quería ver y besar las manos al rey Inga, después se volverían, y que venía por embajador de su rey emperador y así vino adelante.

Atagualpa Inga. Cómo le mandó dar indios mitayos a don Francisco Pizarro y a don Diego de Almagro y al factor Gelín, le dieron camaricos y regalos y mujeres a ellos y a todos sus caballos, porque decían que eran personas los dichos caballos, que comían maíz, como no sabían ni habían visto en su vida, y así lo mando dar recaudo.

Año de mil y quinientos y treinta y tres, papa Clemente siete, de su pontificado once, emperador don Carlos cinco y de su imperio quince, de su reinado diez y seis, marchan don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro a la ciudad de Cajamarca contra Atagualpa Inga con ciento y sesenta soldados contra cien mil indios, Hernando de Soto, Sebastián de Balcázar [Benalcázar] y Hernando Pizarro con veinte caballeros; y Felipe Guancabilca, indio lengua que trajo para la conquista, entraron a Cajamarca, y no estaba en la ciudad el dicho Inga Atagualpa, estaba; en los baños, y de los baños envía Atagualpa su embajador a /381[383] la dicha ciudad con el capitán Rumiñauí diciendo que se volviesen / los cristianos españoles a su tierra; don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro responden que no hay lugar de volverse.

De cómo los españoles llegaron a la ciudad de Cajamarca y no se aposentaron en la dicha ciudad en ausencia del dicho Inga Atagualpa, y fuera se armaron sus toldos y se ordenaron como bravos animosos para lo embestir, y en aquel tiempo no traían cuellos sino traían el cuello como padre, todos traían bonetes colorados y calzones chupados, jubón estofados, y manga larga, y un capotillo con su manga larga, como casi a la viscaínada.

Como tuvo noticia Atagualpa Inga, y los señores principales y capitanes y los demás indios, de la vida de los españoles, se espantaron de que los cristianos no durmiesen, es que decían porque velaban y que comían plata y oro, ellos como sus caballos, y que traían ojotas de plata, decían de los frenos y herraduras y de las armas de hierro, y de bonetes colorados, y que de día y de noche hablaban cada uno con sus papeles —quiulca— y que todos eran amortajados, toda la cara cubierta de lana, y que se le parecía sólo los ojos y en la cabeza traían unas ollitas colorado —arimanca— y suriuyta, que traían las pijas colgadas atrás larguísimas, decían de las espadas, y que estaban vestidos todo de plata fina, y que no tenían señor mayor que todos parecían hermanos en el traje y hablar y conversar, comer y vestir, y una cara sólo le pareció que tenía

señor mayor de una cara prieta, y dientes y ojo blanco, que éste sólo hablaba mucho con todos; oída esta dicha nueva se espantó el dicho Inga y le dijo: qué nueva me traes, mal mensaje; así quedaron espantados con la nueva nunca oída y así mandó Atagualpa Inga que le diesen servicios de mujeres a ellos y a sus caballos; porque se riesen de la pija de los cristianos, de la espada, mandó matar Atagualpa Inga a las indias que se rieron, y tornó a dar otras indias de nuevo y servicios, con todo eso replicó muy mucho de que se fueran y tornaran y no hubo remedio, que importunó los cristianos verse con la majestad del Inga.

/383[385] Hernando Pizarro y Sebastián de Balcazar [Benalcázar]; de cómo estuvo el dicho Atagualpa Inga en los baños allá fueron estos dos dichos caballeros encima de dos caballos muy furiosos, enjaezados y armados, y llevaban muchos cascabeles y penachos, y los dichos caballeros armados empuntan [de punta en] blanco comenzaron a apretar las piernas, corrieron muy furiamente, que fue deshaciéndose, y llevaban mucho ruido de cascabeles; dicen que aquello le espantó al Inga y a los indios que estaban en los dichos baños de Cajamarca, y como vido nunca vista con el espanto cayó en tierra el dicho Atagualpa Inga de encima de las andas, como corrió para ellos, y toda su gente quedaron espantados, asombrados, cada uno se echaron a huir porque tan gran animal corría y encima unos hombres nunca vista de aquella manera andaban turbados. Luego tornaron a correr otra vez y corrían más contentos y decían a Santa María buena seña a señor Santiago buena seña y así tuvieron buena seña de comenzarle la batalla y hacerle guerra contra Atagualpa Inga, y así llegó a su hermano don Francisco Pizarro y dijeron los caballeros: albericia hermanos míos ya yo tengo convencidos y espantados a los indios, será Dios servido que le comencemos la batalla; por todos se espantaron y dejaron en tierra a su rey y cada uno echaron a huir, buena seña buena seña.

/385[387] Don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y fray Vicente de la Orden del señor San Francisco, como Atagualpa Inga desde los baños se fue a la ciudad y corte de Cajamarca y llegado con su Majestad y cercado de sus capitanes, con mucho más gente doblado de cien mil indios, en la ciudad de Cajamarca, en la plaza pública en el medio en su trono y asiento, gradas que tiene se llama usno, se asentó Atagualpa Inga; y luego comenzó don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro a decirle con la lengua Felipe indio guancavilca, le dijo que era mensajero y embajador de un gran señor y que fuese su amigo que sólo a eso venía; respondió muy atentamente lo que decía don Francisco Pizarro y lo dice la lengua Felipe indio; responde el Inga con una Majestad y dijo que será la verdad que tan lejo tierra venían por mensaje, que lo creía, que será gran señor pero no tenía que hacer amistad que también que era él gran señor en su reino; después de esta

respuesta entra con la suya fray Vicente llevando en la mano derecha una † y en la izquierda el breviario, y le dice al dicho Atagualpa Inga que también es embajador y mensajero de otro señor muy grande amigo de Dios y que fuese su amigo y que adorase la cruz † creyese el evangelio de Dios, y que no adorase en nada, que todo lo demás era cosa de burla —responde Atagualpa Inga, dice que no tiene que adorar a nadie sino al sol que nunca muere ni sus guacas y dioses, también tienen en su ley, aquello guardaba; y preguntó el dicho Inga a fray Vicente quién se lo había dicho, responde fray Vicente que le había dicho el evangelio el libro, y dijo Atagualpa: dámelo a mí el libro para que me lo diga, y así se lo dio y lo tomó en las manos, comenzó a hojear las hojas del dicho libro, y dice el dicho Inga: que cómo no me lo dice ni me habla a mí el dicho libro, hablando con grande Majestad, asentado en su trono, y lo echó el dicho libro de las manos el dicho Inga Atagualpa.

Como fray Vicente dio voces y dijo: aquí caballeros, con estos indios gentiles son contra nuestra fe y don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro de la suya dieron voces y dijo salgan caballeros estos infieles que son contra nuestra cristiandad y de nuestro emperador /386[388] y rey demos / en ellos y así luego comenzaron los caballeros y dispararon sus arcabuces y dieron la escaramuza, y los soldados a matar indios como hormigas, y de espanto de arcabuces y ruido de cascabeles y de las armas, y de ver primer hombre jamás visto, de estar lleno de indios la plaza de Cajamarca se derribó las paredes del cerco de la plaza de Cajamarca y se mataron entre ellos; de apretarse y pizarle y trompezarle los caballos murieron mucha gente de indios que no se pudo contar de la banda de los españoles murió cinco personas de su voluntad por ningún indio se atrevió de espanto asombrado, dicen que también estaba dentro de los indios muerto los dichos cinco españoles deben de andar tonteando como indio, deben de trompizarle los dichos caballos, y así, sí le prendió don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro al dicho Atagualpa Inga de su trono le llevó sin herirle y estaba preso con prisiones y guarda de españoles junto del capitán don Francisco Pizarro quedó muy triste y desconsolado y desposeído de su majestad asentado en el suelo quitado su trono y reino.

De cómo hubo alboroto en este reino entre hermanos del rey Cápac Apo Uáscar Inga legítimo y su hermano príncipe aquí Atagualpa Inga, después de la muerte de su padre Guaina Cápac Inga; este dicho alboroto y guerra duró treinta y seis años. Desde niño el dicho Uáscar fue muy soberbio y mísero y mal inclinado; endacalas pajas \* mandaba matar a los dichos capitanes, y así huían de él, después nunca les quiso favorecer ningún capitán ni soldado; ves aquí cómo pierde con la soberbia todo

\* Debe ser “por quítame esas pajas”.

su reino siempre que sea rey o capitán si es soberbio avariento perderá su reino y la vida como Uáscar Inga y fue Dios servido que en este tiempo enviase su embajador y mensajero el rey emperador a don Francisco Pizarro y a don Diego de Almagro, capitanes, tuvo batalla el legítimo de la parte del Cuzco, el bastardo de la parte de Quito, en esta batalla murieron muchos capitanes y soldados y se perdió muy mucha hacienda de los ingas y de los templos que hasta hoy quedaron escondidos en todo este reino y así fue conquistado y no se defendió.

/388[390] Como le prendieron, y estando preso Atagualpa Inga, estando preso le robaron toda su hacienda don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y todos los demás soldados y españoles, y lo tomaron toda la riqueza del templo del sol y de Curicancha y de Uanacauri, muchos millones de oro y plata que no se puede contar porque sólo Curicancha [tenía] toda las paredes y la cobertura y suelo y las ventanas cuajado de oro, dicen que las personas que entran dentro con el rayo de oro parece difunto en el color del oro, y del Inga Atagualpa y de todos sus capitanes y de señores principales de este reino y las dichas andas de oro y plata que pesaban más de veinte mil marcos de oro fino el tablón de las dichas andas y veinte mil marcos de plata fina, un millón y trescientos y veinte y seis mil escudos de oro finísimo, asimismo les quitó sus servicios hasta quitarle su mujer legítima, la Coya; y como se vido tan mal tratamiento y daño y robo tuvo muy gran pena y tristeza en su corazón, y lloró y no comió, como vido llorar a la señora coya, lloró, y de su parte hubo grandes llantos en la ciudad de los indios, cantaban de esta suerte: aray arauí aray arauí sapra aucacho coya atihuanchic llazauanchicma coya suella uanoson amatac acuyraqueca cachundo paracinam uequi payllamanta urmancam coya hinataccha. [Un guerrero perverso nos ha aprisionado, oh Coya, ha saqueádonos, oh Reina, ahora moriremos; que nuestro infortunio no sea como una lluvia de lágrimas que por sí sola cae; así tendrá que suceder (A.P.)].

De como estando preso conversaba Atagualpa Inga con don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y con los demás españoles, y jugaba con ellos en el juego de ajedrez que ellos les llaman taptana, y era muy pasible príncipe y así se contentaba con los cristianos y daba su hacienda y no sabía con qué contentarlos y regalarles.

De como estando preso Atagualpa Inga todos sus vasallos, e indios y capitanes, y señores grandes de su reino le desampararon y no le sirvieron.

De como procuró de rescatar su vida Atagualpa Inga con todos sus capitanes, y dio a don Francisco Pizarro y a don Diego de Almagro y a todos los soldados mucho oro que una casa señaló, con su  
/389[391] propia espada le midió / don Francisco Pizarro media pared, que era de largo ocho brazas y de ancho cuatro

brazas hinchíó de oro y lo tomó don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro con todos los demás españoles, lo partieron y mandaron toda la riqueza del despacho al emperador, todos a España, cada uno a sus deudos y parientes y amigos.

Como el Inga Atagualpa estando preso envió a sus embajadores y capitanes a los dichos capitanes mayores Challcochima Quisquis ingas, y otros capitanes para que diese guerra y batalla a su hermano legítimo Uáscar Inga, y así le venció y le prendió al cuerpo de Uáscar Inga, y luego le maltrató y le dio a comer maíz, chuño podrido, y por coca la dio hojas de chilca, y por llipta le dio suciedad de los hombres y estiércol de carnero majado, y por dicha orines de carnero, y por frezada estera, y por mujer una piedra larga vestida como mujer; en el sitio llamado Andamarca le mataron los Cañaris, Chachapoyas, cantando poluya poluya uuiya uuiya, y mataron todos los auquiconas y ñustas a las indias preñadas le abrían la barriga; todo se hizo por consumir y acabar al dicho Uáscar Inga con toda su generación, para que no hubiese legítimos ingas porque había preguntado los cristianos del legítimo rey Inga, y así lo mandó matar.

De como en tiempo de contradicción entre dos hermanos Uáscar inga Atagualpa inga y de salir nuevo hombre nunca visto que fueron españoles, se perdió muy mucha hacienda del sol y de la luna y de las estrellas y de los dioses guacabilcas templos de Curicancha del Inga, y de las vírgenes acllas, y de los pontífices y de los señores grandes, y de capitanes generales, y de los indios comunes, porque cada cosa estaban señalado en todo el reino que no se puede contar tanto.

De como los indios andaban perdidos de sus dioses y uacas y de sus reyes y de sus señores grandes y capitanes en este tiempo de la conquista ni había Dios de los cristianos ni rey de España ni había justicia; así dieron a hurtar y robar los españoles como Challcochima, Quisquis Auapanti Rumiñauí y otros muchos capitanes y los indios cañari y chachapoyas, uancas andaban robando y saltando y perdidos, hechos yanaconas; desde allí comenzaron los yanaconas a ser bellacos y ladrones y así hubo muy mucha hambre y alboroto y se murió mucha gente y revuelta en todo el reino daca oro y toca oro.

/391[393] De como había pronunciado un auto y sentencia don Francisco Pizarro a cortarle la cabeza a Atagualpa Inga, no quiso firmar don Diego de Almagro ni los demás la dicha sentencia, porque daba toda la riqueza de oro y plata y lo sentenció; todos dijeron que lo despachase al emperador preso para que allá restituyese toda la riqueza de este reino.

Atagualpa Inga fue degollado y sentenciado, y le mandó cortar la cabeza don Francisco Pizarro y le notificó con una lengua, indio Felipe

natural de Guancabilca; este dicho lengua le informó mal a don Francisco Pizarro, y los demás no les gustó la dicha sentencia, y no le dio a entender la justicia que pedía y merced Atagualpa Inga por tener enamorado de la coya, mujer legítima, y así fue causa que le matasen y le cortasen la cabeza a Atagualpa Inga y murió mártir cristianísimamente; en la ciudad de Cajamarca acabó su vida.

Como vinieron por mandado de don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y de sus generales, dos españoles a prender los cuerpos de los dichos capitanes Challcochima, Quisquis, y lo prendió e hizo justicia en Jauja, les colgó de unos palos y murió Challcochima y los demás capitanes se huyeron Quisquis Quizo Yupanqui y Rumiñahui, Auapante, Uanca Auqui, Colla Tupa.

De como todas las riquezas que tenía escondido lo descubrió oro y plata joyas y piedras preciosas le envió al emperador y rey católico de España, le envió don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y los demás soldados toda la riqueza y uaca y del sol, todo cuanto pudieron coger y enviaron cada uno de ellos a sus casas y a sus mujeres hijos y parientes de este reino y de Castilla, con la codicia se embarcaron muy muchos sacerdotes y españoles y señoras mercaderes para el Perú, todo fue Perú y más Perú, Indias y más Indias oro y plata, oro, plata, de este reino.

De como por la riqueza envió el emperador gobernadores y oidores, presidentes y obispos, y sacerdotes y frailes, y españoles y señoras, todo era decir Perú y más Perú; de los ciento y sesenta españoles y un negro congo aumentó mucha gente de españoles, y mercaderes, y rescatadores, y mercachifles, y muchos morenos, ahora multiplica mucho más que indios mestizos hijos de sacerdotes oro y plata en el Perú ves aquí cómo le echa a perder al emperador con la soberbia, como pudo sentenciar un caballero a su rey, y si no le matara toda la riqueza fuera del emperador y si descubriera toda las minas.

/393[395] El capitán Luis de Avalos de Ayala y don Pedro Luján y Rodrigo Niño, Gómez Arias y los demás capitanes y soldados de la banda y servicio comenzaron la batalla, y embistió como valeroso capitán Luis de Avalos de Ayala contra el capitán Quizo Yupanqui inga hijo de Topa Yupanqui, tío del autor, que venía doce capitanes con mil indios, comenzó de su parte el capitán Quizo Yupanqui que corría como un game, y que de puro ligero traspasaba por debajo de los caballos, peleando salto por una acequia de agua de Lati, en la ciudad de Lima, y cayó, luego le lanceó y lo mató el dicho capitán Luis de Avalos de Ayala, padre del hermano del autor llamado padre Martín de Ayala, clérigo de misa, el cual murió en el dicho hospital de la ciudad de Guamanga el cual está retratado el dicho padre como dicho es. Quizo

2. GARCILASO DE LA VEGA, Inca, *Comentarios Reales de los Incas*, t. I, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1609/1976, pp. 66-

CAPITULO IV

*DE MUCHOS DIOSES QUE LOS HISTORIADORES ESPAÑOLES  
IMPROPIAMENTE APLICAN A LOS INDIOS*

**V**OLVIENDO A LA idolatría de los Incas, decimos más largamente que atrás se dijo que no tuvieron más dioses que al Sol, al cual adoraron exteriormente. Hiciéronle templos, las paredes de alto abajo forradas con planchas de oro; ofreciéronle sacrificios de muchas cosas; presentáronle grandes dádivas de mucho oro y de todas las cosas más preciosas que tenían, en agradecimiento de que él se las había dado; adjudicáronle por hacienda la tercia parte de todas las tierras de labor de los reinos y provincias que conquistaron y la cosecha de ellas e innumerable ganado; hiciéronle casas de gran clausura

y recogimiento para mujeres dedicadas a él, las cuales guardaban perpetua virginidad.

Demás del Sol adoraron al Pachacámac (como se ha dicho) interiormente, por dios no conocido: tuviéronle en mayor veneración que al Sol; no le ofrecieron sacrificios ni le hicieron templos, porque decían que no le conocían, porque no se había dejado ver; empero, que creían que lo había. Y en su lugar diremos del templo famoso y riquísimo que hubo en el valle llamado Pachacámac, dedicado a este dios no conocido. De manera que los Incas no adoraron más dioses que los dos que hemos dicho, visible e invisible. Porque aquellos Príncipes y sus amautas, que eran los filósofos y doctores de su república (con ser gente tan sin enseñanza de letras, que nunca las tuvieron), alcanzaron que era cosa indigna y de mucha afrenta y deshonor aplicar honra, poderío, nombre y fama o virtud divina a las cosas inferiores, del cielo abajo. Y así establecieron ley y mandaron pregonarla para que en todo el Imperio supiesen que no habían de adorar más de al Pachacámac por supremo Dios y señor, y al Sol, por el bien que hacía a todos, y a la Luna venerasen y honrasen, porque era su mujer y hermana, y a las estrellas por damas y criadas de su casa y corte.

Adelante, en su lugar, trataremos del Dios Viracocha, que fue una fantasma que se apareció a un príncipe heredero de los Incas diciendo que era hijo del Sol. Los españoles aplican otros muchos dioses a los Incas por no saber dividir los tiempos y las idolatrías de aquella primera edad y las de la segunda. Y también por no saber la propiedad del lenguaje para saber pedir y recibir la relación de los indios, de cuya ignorancia ha nacido dar a los Incas muchos dioses o todos los que ellos quitaron a los indios que sujetaron a su Imperio, que los tuvieron tantos y tan extraños como arriba se ha dicho. Particularmente nació este engaño de no saber los españoles las muchas y diversas significaciones que tiene este nombre *huaca*, el cual, pronunciada la última sílaba en lo alto del paladar, quiere decir ídolo,<sup>1</sup> como Jupiter, Marte, Venus, y es nombre que no permite que de él se deduzca verbo para decir idolatrar. Demás de esta primera y principal significación tiene otras muchas, cuyos ejemplos iremos poniendo para que se entiendan mejor. Quiere decir cosa sagrada, como eran todas aquellas en que el demonio les hablaba, esto es, los ídolos, las peñas, piedras grandes o árboles

1 En las anotaciones manuscritas del Inca Garcilaso a su ejemplar de la *Historia General de las Indias* de Francisco López de Gómara (valioso ejemplar que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional de Lima), anticipa esta explicación sobre las diferentes significaciones de la palabra "huaca". Particularmente aclara la diferencia en las pronunciaci3nes. "Me parecio compararlas a las (que) hazen la urraca y el cuervo en sus graznidos: q' la urraca pronuncia afuera en el paladar: y el cuervo dentro en las fau(ces): pues pronunciando como la urraca sin(ific)a ydolo, y pronunciando como el cuervo significa (llo)rar" (folio LVI).

Por lo demás, en sus anotaciones a Gómara el Inca escribe "guaca" y "gucha" (grafía latinizante), pero en los *Comentarios* siempre "huaca", puesto que explica que en la lengua general de los Incas faltaba la letra "g".

en que el enemigo entraba para hacerles creer que era dios. Asimismo llaman *huaca* a las cosas que habían ofrecido al Sol, como figuras de hombres, aves y animales, hechas de oro o de plata o de palo, y cualesquiera otras ofrendas, las cuales tenían por sagradas, porque las había recibido el Sol en ofrenda y eran suyas, y, porque lo eran, las tenían en gran veneración. También llaman *huaca* a cualquiera templo grande o chico y a los sepulcros que tenían en los campos y a los rincones de las casas, de donde el demonio hablaba a los sacerdotes y a otros particulares que trataban con él familiarmente, los cuales rincones tenían por lugares santos, y así los respetaban como a un oratorio o santuario. También dan el mismo nombre a todas aquellas cosas que en hermosura o excelencia se aventajan de las otras de su especie, como una rosa, manzana o camuesa o cualquiera otra fruta que sea mayor y más hermosa que todas las de su árbol; y a los árboles que hacen la misma ventaja a los de su especie les dan el mismo nombre. Por el contrario llaman *huaca* a las cosas muy feas y monstruosas, que causan horror y asombro, y así daban este nombre a las culebras grandes de los Antis, que son de a veinte y cinco y de a treinta pies de largo. También llaman *huaca* a todas las cosas que salen de su curso natural, como a la mujer que pare dos de un vientre; a la madre y a los mellizos daban este nombre por la extrañeza del parto y nacimiento; a la parida sacaban por las calles con gran fiesta y regocijo y le ponían guirnaldas de flores con grandes bailes y cantares por su mucha fecundidad; otras naciones lo tomaban en contrario, que lloraban, teniendo por mal agüero los tales partos. El mismo nombre dan a las ovejas que paren dos de un vientre, digo al ganado de aquella tierra, que, por ser grande, su ordinario parir no es más de uno, como vacas o yeguas, y en sus sacrificios ofrecían más aún de los corderos mellizos, si los había; que de los otros, porque los tenían por de mayor deidad, por lo cual les llaman *huaca*. Y por el semejante llaman *huaca* al huevo de dos yemas, y el mismo nombre dan a los niños que nacen de pies o doblados o con seis dedos en pies o manos o nace corcobado o con cualquiera defecto mayor o menor en el cuerpo o en el rostro, como sacar partido alguno de los labios, que de éstos había muchos, o bisojo, que llamañ señalado de naturaleza. Asimismo dan este nombre a las fuentes muy caudalosas que salen hechas ríos, porque se aventajan de las comunes, y a las piedrecitas y guijarros que hallan en los ríos o arroyos, con extrañas labores o de diversos colores, que se diferencian de las ordinarias.

Llamaron *huaca* a la gran cordillera de la Sierra Nevada que corre por todo el Perú a lo largo hasta el Estrecho de Magallanes, por su largura y eminencia, que cierto es admirabilísima a quien la mira con atención. Dan el mismo nombre a los cerros muy altos, que se aventajan de los otros cerros, como las torres altas de las casas comunes, y a las cuestas grandes que se hallan por los caminos, que las hay de tres, cuatro, cinco y seis leguas de alto, casi tan derechas como una pared, a las cuales los españoles, co-

rrompiendo el nombre, dicen *Apachitas*, y que los indios adoraban y les ofrecían ofrendas. De las cuestas diremos luego, y qué manera de adoración era la que hacían y a quién. A todas estas cosas y otras semejantes llamaron *huaca*, no por tenerlas por dioses ni adorarlas, sino por la particular ventaja que hacían a las comunes; por esta causa las miraban y trataban con veneración y respeto. Por las cuales significaciones tan diferentes los españoles, no entendiéndolos más de la primera y principal significación, que quiere decir ídolo, entienden que tenían por dioses todas aquellas cosas que llaman *huaca*, y que las adoraban los Incas como lo hacían los de la primera edad.

Declarando el nombre *Apachitas* que los españoles dan a las cumbres de las cuestas muy altas y las hacen dioses de los indios, es de saber que ha de decir *Apachecta*; es dativo, y el genitivo es *Apachecpa*, de este participio de presente *apáchec*, que es el nominativo, y con la sílaba *ta* se hace dativo: quiere decir al que hace llevar, sin decir quién es ni declarar qué es lo que hace llevar. Pero conforme al frasis de la lengua, como atrás hemos dicho, y adelante diremos de la mucha significación que los indios encierran en sola una palabra, quiere decir demos gracias y ofrezcamos algo al que hace llevar estas cargas, dándonos fuerzas y vigor para subir por cuestas tan ásperas como ésta, y nunca lo decían sino cuando estaban ya en lo alto de la cuesta, y por esto dicen los historiadores españoles que llamaban *Apachitas* a las cumbres de las cuestas, entendiendo que hablaban con ellas, porque allí le oían decir esta palabra *Apachecta*, y, como no entienden lo que quiere decir, dáselo por nombre a las cuestas. Entendían los indios, con lumbre natural, que se debían dar gracias y hacer alguna ofrenda al Pachacámac, Dios no conocido que ellos adoraban mentalmente, por haberles ayudado en aquel trabajo. Y así, luego que habían subido la cuesta, se descargaban, y, alzando los ojos al cielo y bajándolos al suelo y haciendo las mismas ostentaciones de adoración que atrás dijimos para nombrar al Pachacámac, repetían dos, tres veces el dativo *Apachecta*, y en ofrenda se tiraban de las cejas y, que arrancasen algún pelo o no, lo soplaban hacia el cielo y echaban la yerba llamada *coca*, que llevaban en la boca, que ellos tanto precian, como diciendo que le ofrecían lo máspreciado que llevaban. Y a más no poder ni tener otra cosa mejor, ofrecían algún palillo o algunas pajuelas, si las hallaban, por allí cerca, y, no las hallando, ofrecían un guijarro, y, donde no lo había, echaban un puñado de tierra. Y de estas ofrendas había grandes montones en las cumbres de las cuestas. No miraban al Sol cuando hacían aquellas ceremonias, porque no era la adoración a él, sino al Pachacámac. Y las ofrendas, más eran señales de sus afectos que no ofrendas; porque bien entendían que cosas tan viles no eran para ofrecer. De todo lo cual soy testigo, que lo vi caminando con ellos muchas veces. Y más digo, que no lo hacían los indios que iban descargados, sino los que llevaban carga. Ahora, en estos tiempos, por la misericordia de Dios en lo alto de aquellas

cuestas tienen puestas cruces, que adoran en hacimiento de gracias de haberseles comunicado Cristo Nuestro Señor.

## CAPITULO V

### DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE EL NOMBRE HUACA SIGNIFICA

**E**STA MISMA dicción *huaca*, pronunciada la última sílaba en lo más interior de la garganta, se hace verbo: quiere decir llorar. Por lo cual dos historiadores españoles, que no supieron esta diferencia, dijeron: los indios entran llorando y guayando en sus templos a sus sacrificios, que *huaca* eso quiere decir. Habiendo tanta diferencia de este significado llorar a los otros, y siendo el uno verbo y el otro nombre, verdad es que la diferente significación consiste solamente en la diferente pronunciación, sin mudar letra ni acento, que la última sílaba de la una dicción se pronuncia en lo alto del paladar y la de la otra en lo interior de la garganta. De la cual pronunciación y de todas las demás que aquel lenguaje tiene, no hacen caso alguno los españoles, por curiosos que sean (con importarles tanto el saberlas), porque no las tiene el lenguaje español. Veráse el descuido de ellos por lo que me pasó con un religioso dominico que en el Perú había sido cuatro años catedrático de la lengua general de aquel Imperio, el cual, por saber que yo era natural de aquella tierra, me comunicó y yo le visité muchas veces en San Pablo de Córdoba. Acaeció que un día, hablando de aquel lenguaje y de las muchas y diferentes significaciones que unos mismos vocablos tienen, di por ejemplo este nombre *Pacha*, que, pronunciado llanamente, como suenan las letras españolas, quiere decir mundo universo, y también significa el cielo y la tierra y el infierno y cualquiera suelo. Dijo entonces el fraile: “Pues también significa ropa de vestir y de ajuar y muebles de casa”. Yo dije: “Es verdad, pero dígame Vuestra Paternidad ¿qué diferencia hay en la pronunciación para que signifique eso?”. Díjome: “No la sé”. Respondíle: “¿Habiendo sido maestro en la lengua ignora esto? Pues sepa que para que signifique ajuar o ropa de vestir han de pronunciar la primera sílaba apretando los labios y rompiéndolos con el aire de la voz, de manera que suene el romperlos”. Y le mostré la pronunciación de este nombre y de otros *viva voce*, que de otra manera no se puede enseñar. De

**3. POMA DE AYALA, Francisco Guamán , *Nueva corónica y buen gobierno*, 1615, p. 385-388, Versión original, disponible sul sito della Biblioteca Reale di Danimarca, Copenhagen, < <http://www.kb.dk>>**

CONQVISTA

Don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y fray Uisente de la horden del señor San Francisco, cómo *Ataguálpa Ynga* desde los baños se fue a la ciudad y corte de Caxamarca.

Y llegado con su magestad y sercado de sus capitanes con mucho más gente doblado de cien mil yndios en la ciudad de Caxamarca, en la plasa pública en el medio en su trono y aciento, gradas que tiene, se llama *usno*, se asentó *Ataguálpa Ynga*.

Y luego comensó don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro a dezille, con la lengua Felipe yndio Guanca Bilca, le dixo que era mensage y enbajador de un gran señor y que fuese su amigo que sólo a eso benía. Respondió muy atentamente lo que dezía don Francisco Pizarro y lo dize la lengua Felipe yndio. Responde el *Ynga* con una magestad y dixo que será la uerdad que tan lexo tierra uenían por mensage que lo creyía que será gran señor, pero no tenía que hazer amistad, que también que era él gran señor en su rreyno.

Después desta rrespuesta entra con la suya fray Uiciente, lleuando en la mano derecha una crus y en la esquierda el bribario. Y le dize al dicho *Atagualpa Ynga* que también es enbajador y mensage de otro señor, muy grande, amigo de Dios, y que fuese su amigo y que adorase la crus y creyese el euangelio de Dios y que no adorase en nada, que todo lo demás era cosa de burla. Responde *Atagualpa Ynga* y dize que no tiene que adorar a nadie cino al sol, que nunca muere ni sus *guacas* y dioses, también tienen en su ley, aquello guardaua.

Y preguntó el dicho *Ynga* a fray Uisente quién se lo auía dicho. Responde fray Uisente que le auía dicho euangelio, el libro. Y dixo *Atagualpa*: “Dámelo a mí el libro para que me lo diga.” Y ancí se la dio y lo tomó en las manos, comensó a oxear las ojas del dicho libro. Y dize el dicho *Ynga*: “¿Qué, cómo no me lo dize? ¡Ni me habla a mí el dicho libro!” Hablando con grande magestad, asentado en su trono, y lo echó el dicho libro de las manos el dicho *Ynga Ataguálpa*.

Cómo fray Uisente dio boses y dixo: “¡Aquí, caualleros, con estos yndios gentiles son contra nuestra fe!” Y don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro de la suya dieron boses y dixo: “¡Salgan, caualleros, contra estos ynfielos que son contra nuestra cristiandad y de nuestro enperador y rrey demos en ellos!”

Y acá luego comensaron los caualleros y despararon sus alcabuses y dieron la escaramusa y los dichos soldados a matar yndios como hormiga. Y de espanto de arcabuses y rruydo de cascabeles y de las armas y de uer primer hombre jamás uisto, de estar llieno de yndios la plasa de Caxamarca, se derribó las paredes del serco de la plasa de Caxamarca y se mataron entre ellos. De apretarse y pizalle y tronpesalle los cauillos, murieron mucha gente de yndios que no se puede contar.

De la uanda de los españoles murió cinco personas de su boluntad, por ningún yndio se atreuió de espanto asonbrado. Dizen que también estaua dentro de los yndios muerto los dichos cinco españoles; deue de andar tonteando como yndio, deue de tronpizalle los dichos caualleros.

Y acá cí le prendió don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro al dicho *Atagualpa Ynga*.

De su trono le le [sic] llebó cin hirille y estaua preso con preciones y guarda de españoles junto del capitán don Francisco Pizarro. Quedó muy triste y desconsolado y desposeýdo de su magestad, asentado en el suelo, quitado su trono y rreyno.

De cómo ubo alboroto en eseste [sic] rreyno entre ermanos, el rrey *capac apo Guascar Ynga* lexítimo y su ermano príncipe, *auqui, Ataguarpa Ynga*. Después de la muerte de su padre *Guayna Capac Ynga*, este dicho alboroto y guerra duró treynta y seys años.

Desde niño el dicho *Uascar* fue muy soberbioso y mísero y mal ynclinado en daca las paxas. Mandaua matar a los dichos capitanes y ancí huýan dél. Después nunca les quizo faboreser ningún capitán ni soldado.

Ues aquí cómo pierde con la soberuia todo su rreyno. Cienpre que sea rrey o capitán, ci es soberbioso, auariento, perderá su rreyno y la uida como *Uascar Ynga*.

Y fue Dios seruido que en este tienpo enbiase su enbaxador y mensaje el rrey enperador a don Francisco Pizarro y a don Diego de Almagro, capitanes. Tubo batalla el lexítimo de la parte del Cuzco, el uastardo de la parte de Quito. En esta batalla murieron muchos capitanes y soldados y se perdió muy mucha hazienda de los *Yngas* y de los tenplos que hasta oy quedaron escondidos en todo este rreyno. Y ancí fue conquistado y no se defendió.